

AUSTRALIA: VISIÓN ESTRATÉGICA Y MOTOR DE LA INTEGRACIÓN EN ASIA PACÍFICO

GABRIEL SZÉKELY
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Australia ha sido un país muy poco estudiado en México, en parte por las muy limitadas relaciones bilaterales en los planos político y económico que se han desarrollado hasta nuestros días. Es por esto que la primera sección de este trabajo está dedicada a presentar un perfil comparativo de esa nación respecto de otras ubicadas dentro de la región de Asia Pacífico; las variables escogidas para la comparación son pertinentes al tema de este ensayo, lo que significa que no se pretende presentar un perfil exhaustivo de la historia, la economía, las relaciones sociopolíticas, y la política exterior de ese país. Sólo se busca que los datos faciliten una mejor aproximación a lo que es Australia al final del siglo xx.

Es importante notar que en términos analíticos la región de Asia Pacífico se define como aquella que comprende a las ocho economías que forman parte del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico, APEC, establecido en 1989. Como he explicado en otro trabajo (Székely y Haro, 1997), esta región existe como producto de la voluntad política de este grupo de países para poder ser considerados como una unidad de análisis; donde al elemento que tienen en común y que es el más inmediato, que son las costas que comparten a lo largo del vasto océano Pacífico se ha añadido el compromiso de negociar acuerdos flexibles para facilitar el comercio, las inversiones, y el movimiento de ciertos grupos de personas (principalmente, empresarios y profesionistas) con el objetivo de desarrollar lazos más fuertes entre sus economías.

Australia ha jugado un papel tan importante como discreto en la promoción del concepto de la región de Asia Pacífico, así como en las instituciones que se han creado para fortalecerlo. El incentivo de quienes elaboran la visión estratégica y toman las decisiones que dan forma a la política exterior de ese país ha sido realizar en el umbral del nuevo siglo y del nuevo milenio una vieja aspiración que encuentra sus raíces en las ideas de los pensadores críticos de hace cinco décadas. Éstos se rebelaron contra el sentido común de la época, donde imperaban ideas de autarquía y de relaciones con el exterior que se enfocaban exclusivamente a Europa, en especial al imperio británico.

Asia representaba, en la tradición de la política exterior de Australia, no más que una incómoda vecindad a la que habría que temer por los designios expansionistas, reales o ficticios según la época de que se trate, de países como Japón y China. En un estudio sobre Australia patrocinado por el Instituto de Relaciones con el Pacífico, que forma parte de una serie en que se evalúan los intereses de varias potencias en esa región durante los primeros meses de la segunda guerra mundial, Jack Shepherd (1940) argumenta que la guerra sino-japonesa de finales del siglo XIX tuvo un impacto fundamental en las percepciones de Australia sobre Asia. Los temores sobre la "amenaza amarilla" que resultaban de las migraciones de chinos, se transfirieron ahora para enfocarse en la naciente potencia económica de la región, Japón.

Dichos temores se redujeron temporalmente cuando el mercado japonés ofreció opciones para la sobrevivencia de una economía australiana fuertemente golpeada por la gran depresión; pero el recrudecimiento del expansionismo japonés en la mitad de los años treinta, junto con los desarrollos que envolverían a Europa en la gran conflagración bélica del siglo, hicieron resurgir el miedo de Australia respecto a Japón. Australia invertiría grandes recursos para su defensa militar y naval, participando en la guerra del Pacífico de manera desproporcionada al tamaño de su población y al de su economía. Y, al finalizar la segunda guerra mundial, estableciendo una fuerte alianza con Estados Unidos que perdura hasta nuestros días.

Cincuenta años después, las percepciones sobre Asia y la política australiana hacia la región habían dado una nueva voltereta. China, no Japón, es considerada hoy día como la potencia regional frente a la que Australia debe actuar para prepararse y garantizar su seguridad. Por un lado, Yoshio Okawara, quien fungiera como embajador de Japón en

Australia y en Estados Unidos, declaraba con pompa que "al final de la guerra fría [...] ha sido fundamental la interdependencia económica entre las economías del este de Asia, lo que ha impulsado el nacimiento de APEC, en el cual Australia ha jugado un papel fundamental" (Okawara, 1995). El potencial en la relación económica bilateral de estos dos países, del cual tuvieron una primera experiencia al principio de los años treinta, se ha logrado desarrollar en plenitud; por ejemplo, con flujos comerciales que ya se aproximan a los 15 000 millones de dólares anuales, donde Japón es por mucho su principal socio comercial, importante inversionista, y fuente de grandes flujos de turistas.

En contraste, cuando el presidente Clinton visitó Australia en noviembre de 1996, en camino a la cumbre de APEC en Manila, la República Popular China expresó su alarma y disgusto por una alianza militar entre esos dos países "que es parte de una conspiración para 'contener' a China" (*The Economist*, 1996). Esta declaración poco usual tiene su antecedente más inmediato en el apoyo que brindara Australia durante el verano del mismo año a la flota estadounidense, cuando aquélla acudió al auxilio de Taiwan frente a las amenazantes maniobras militares de China cerca de las costas de esta última. La relación con China ha sido difícil y distante históricamente, y a partir de los setenta se han intentado acercamientos que aún distan de mostrar los frutos esperados (Wang Gungwu, 1992).

Pero lo que cabe destacar con especial énfasis es que, en forma paralela a los temores tradicionales de Australia frente a sus vecinos en Asia, se ha desarrollado en ella durante las últimas décadas un cambio básico, al percibirse y presentarse ya no como una "nación de la comunidad británica" (Commonwealth), sino como una "nación de Asia Pacífico". Esta nueva orientación ha suscitado un renovado entusiasmo no sólo en Japón y la misma China, sino entre los países del este de Asia y las pequeñas naciones del sur del Pacífico que miran a Australia como el puente necesario para acceder en pleno a la moderna economía internacional.

El antecedente más importante en este sentido fue el impulso que dio la diplomacia australiana a la formación del Consejo para la Cooperación Económica en el Pacífico, PECC, en 1980, mismo que se convertiría en el preámbulo de la constitución de APEC al finalizar esa década. El principio fundamental fue la colaboración de gobiernos, empresarios, y académicos para desarrollar un concepto y una visión para el fortalecimiento de

las relaciones y, eventualmente, para la integración gradual de las economías de Asia. Esta visión recibiría un empuje y una credibilidad definitivos al basarse en el reconocimiento de la utilidad de una cercana asociación con el principal socio económico de cada una de las economías de la región, esto es, Estados Unidos. En atención a la propia estrategia e intereses de este último, los países de Asia Pacífico aceptarían también a Canadá, México, e incluso a Chile como participantes en este esfuerzo.

Luego del perfil comparativo de Australia ya mencionado, en este trabajo se presentan las principales decisiones y el análisis de las políticas y la estrategia impulsadas por Australia para hacer una realidad la nueva imagen de una región económica que ahora conocemos como Asia Pacífico. Al final, se presenta una breve sección sobre sus relaciones con México, mismas que se mantienen modestamente hasta nuestros días.

PERFIL COMPARATIVO DE AUSTRALIA

Australia, con un enorme territorio ubicado en el sur del océano Pacífico, más grande que Francia, India y México juntos, vio crecer su población en 50% durante las últimas tres décadas; sin embargo, sólo alcanzó 18.1 millones de habitantes en 1995, por lo que al iniciar el siglo XXI, se prevé que contará con casi veinte millones de habitantes; 650 000 australianos reclaman su origen en países vecinos de Asia. La población de Australia es pequeña, comparable solamente, entre las potencias económicas de la región, con Taiwan, que tendrá 24 millones; las proyecciones muestran para México una población de 100 millones de habitantes al comenzar el próximo siglo.

La economía australiana creció anualmente en promedio, durante el periodo comprendido entre 1965 y 1984, 5.7%, habiendo sido superada tan sólo por Corea en la región de Asia Pacífico; Japón mismo creció en promedio a una tasa anual menor, de 4.7% durante esos años. Durante la última década, sin embargo, el crecimiento de 1.2% obtenido por Australia es de los más bajos en términos comparativos; sólo Canadá (0.3%) y México (0.9%) tuvieron un desempeño más modesto en este renglón.

Australia tiene una economía que representa únicamente 5% de la producción anual de bienes y servicios en Estados Unidos 362 000 millones de dólares en 1995; su tamaño es similar a la de Corea, cuya

población es dos veces y media mayor y 20% más grande que la economía mexicana, donde la población es cinco veces mayor. Estos datos ilustran por qué el ingreso per cápita es mucho mayor en Australia que en la mayoría de los países de la región de Asia Pacífico.

El desempeño decreciente de la economía observado a partir de 1990 se debe a varios factores. Uno es la contracción de la inversión privada, que promedió 22% del producto interno bruto (PIB) hasta ese año, pero solamente 18% durante el último quinquenio; este fenómeno se combinó con la disminución de la inversión pública de ocho a cinco puntos porcentuales del PIB (Kriesler, 1995).

Otro elemento importante del menor crecimiento económico observado en los noventa son las cuentas externas del país. Las exportaciones han constituido un motor primordial del crecimiento económico, registrando una expansión anual en promedio de casi 6% entre 1965-1989; aunque ha sido tan sólo a partir de 1990 que la expansión lograda, 8.1% anual en promedio, ha estado por arriba de la de sus vecinos en Asia Pacífico. Australia tiene una gran abundancia de recursos naturales, lo que se traduce en grandes exportaciones de minerales (15% del total), petróleo (5%), y productos agrícolas (15 por ciento).

Aun así, las importaciones han crecido de manera más acelerada, destacando las manufacturas (14% del total), la maquinaria y equipo (42%), y los autos y camiones (10%). Las amplias importaciones han generado tradicionalmente un déficit de la cuenta comercial, mismo que fue de 5 000 millones de dólares en 1995. En ese año, su impacto en el total del déficit en cuenta corriente, de 18 500 millones de dólares, fue apreciable.

Estas cifras reflejan una añeja preocupación entre los inversionistas y las autoridades. Ese país había descansado en los flujos de capitales externos para financiar los déficit mencionados así como una parte del ahorro y las inversiones, pero la contracción de los primeros orilló al país a recurrir a un elevado endeudamiento. La tendencia de largo plazo muestra que éste representó 6.2% del PIB en 1980, y un explosivo 43% en 1993. El servicio de la deuda externa llegó a su rango más alto en 1991, 26% del PIB (Dyster y Meredith, 1990).

A estas dificultades económicas se ha aparejado la aparición de un fenómeno relativamente nuevo en Australia, el desempleo. Hasta el principio de los setenta, la cifra de 1.6% era el símbolo de la prosperidad y el gancho de atracción para miles de inmigrantes de Europa,

América del Norte y Asia. En las últimas dos décadas, sin embargo, se han registrado altas cifras de desempleo que en algunos casos superaron 11%. Las causas del problema han sido sujeto de grandes debates en ese país, con un énfasis especial en la suficiencia y en la orientación de los recursos destinados a la educación y a la capacitación de la fuerza de trabajo.

Dobbs-Higginson (1994), por ejemplo, señala que Australia tiene una fuerza de trabajo mal entrenada y preparada para enfrentar la competencia de hoy, lo que es producto de la enseñanza de un solo oficio en vez de un enfoque más amplio y flexible que es requisito en las industrias crecientemente complejas de nuestros días. Por otro lado, los defensores de las políticas oficiales destacan el énfasis que ha puesto Australia en la educación superior. Durante los últimos treinta años, la proporción de la población joven en edad universitaria que obtiene un grado académico se triplicó, hasta alcanzar 42% en 1993 (UNESCO, 1994); ésta es una cifra superior a la de Japón (30%), y México (14%); comparable a la de países asiáticos como Corea (48%), pero inferior a la de Estados Unidos (82 por ciento).

Como respuesta a las tendencias que proliferan en la economía internacional de nuestros días, Australia ha buscado en los mercados externos la fuente de la solución a sus crecientes problemas económicos internos. Existe un mayor énfasis en la apertura de la economía tanto en los rubros de comercio e inversiones, como en la inmigración misma. Las proyecciones muestran que para el año 2000, 7% de la población será de origen asiático, esto es, casi 1.5 millones de habitantes. Ilustra la importancia económica de este fenómeno un reporte elaborado por McKinsey, citado por Dobbs-Higginson, donde se encontró que en 1993 un grupo de pequeñas y medianas empresas ligadas a inmigrantes exportaron bienes por 6 700 miles de millones de dólares a los mercados de Asia.

La transición no resulta fácil, pues la historia de este país muestra un celo excesivo respecto a la necesidad de descansar en sus propios recursos materiales y humanos. En algunas etapas de su historia, esto se tradujo en la obsesión por mantener a una "Australia blanca," con importantes tintes xenófobos y aun racistas. Todo apunta a que las nuevas realidades económicas han dado un empuje significativo a los llamados que expresarán, desde los años cuarenta, importantes figuras de su política exterior (Shepherd, 1940 y Eggleston, 1957). El argumento ha sido que Australia debiera dejar a un lado sus temores y prejuicios, y volcarse hacia

los mercados de Asia. Estas ideas han tenido un eco especial a partir de los años ochenta.

Es en este contexto que debemos analizar los esfuerzos de Australia para facilitar el progreso de la integración económica de la región de Asia Pacífico, así como para la constitución de la APEC, que celebró su primera reunión importante en Canberra, en 1989. Existe una nueva visión y una nueva política donde se reconoce que el futuro de Australia está fuertemente ligado al de las economías de Asia Pacífico.

En la década de los noventa los mercados de Asia han representado en promedio el origen de 45% de las importaciones y el destino de 65% de las exportaciones realizadas por Australia. Si incluimos a América del Norte y Chile, con lo cual estamos hablando del conjunto de países de la APEC, estas cifras se incrementan a 70% y 75%, respectivamente (OCDE, 1994). El balance de su comercio tiene lugar con Europa y Medio Oriente. El perfil descrito del comercio internacional de Australia nos dice mucho de la interpretación que los estrategas de la política exterior de ese país han hecho respecto de los desarrollos más importantes en diversas regiones de la economía internacional.

VISIÓN ESTRATÉGICA DE AUSTRALIA

Para Garnaut y Drysdale (1995), la relativa exclusión de los países asiáticos de los mercados europeos, aunada al impulso que representó el compromiso de esta última región para establecer un mercado único al principio de los noventa, reforzó las tendencias dentro de los mercados de Asia para liberalizar el comercio y las inversiones, así como para incrementar los flujos comerciales intrarregionales entre las economías de Asia Pacífico que han alcanzado proporciones aun mayores que las observadas dentro de la Unión Europea.

En ese sentido, las percepciones de Asia Pacífico respecto al posible impacto sobre las relaciones comerciales en la esfera internacional de lo que ocurría en Europa, fueron similares a las de Estados Unidos (Székely, 1995). Este último ejerció mayor presión sobre sus socios comerciales en las Américas y en Asia, en lo que pareció una "estrategia de atrincheraamiento" ante el posible surgimiento de la "fortaleza europea" y el recrudescimiento del proteccionismo. Estados Unidos no tenía ya la misma efectividad en los foros multilaterales como el GATT y su sucesora,

la OMC, para lograr los objetivos que perseguía, y fortaleció por tanto su presencia en las regiones donde podía tener mayor influencia. Los acuerdos logrados en el marco del TLC de América del Norte, así como el empuje decidido que dio a la APEC el presidente Bill Clinton al convocar a una reunión de jefes de Estado en Seattle, en 1993, se explican dentro de esta lógica.

Sin embargo, en este capítulo nos interesa destacar especialmente el papel discreto, pero de gran efectividad que jugó el gobierno australiano en la consolidación de una economía emergente en la región de Asia Pacífico, incluidas América del Norte y Chile, así como en la profundización del proceso de integración económica entre las economías de Asia.

En uno de los libros clásicos y mejor conocidos sobre la economía australiana, Peter Kriesler (1995) presenta las bases y la lógica que permiten entender las motivaciones del gobierno de ese país al elaborar una activa estrategia de política económica internacional. Australia comparte con Canadá y México una limitación tradicional para el crecimiento económico autosostenido y de largo plazo, a saber, la necesidad de descansar en el ahorro externo para financiar amplios déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. La diferencia de estas dos naciones anglosajonas es que su sistema político y sus economías responden a reglas claras y estables, por lo cual los inversionistas extranjeros han estado dispuestos en general a otorgar los fondos necesarios, aun vía préstamos, que han generado un creciente endeudamiento externo. En contraste, la falta de confianza en México ha provocado las crisis recurrentes de las dos últimas décadas, cuando ha escaseado el capital para financiar los déficit mencionados.

Las industrias del sector primario australiano, en especial la agricultura y la explotación de diversos minerales, se encuentran entre las más eficientes y competitivas del mundo. No es de sorprender, por tanto, que Australia se encuentre entre los países que mayores contribuciones han hecho para convencer a las naciones en desarrollo de la necesidad de apoyar los esfuerzos de liberalización en dichas industrias. Tal es el caso del Grupo de Cairns, que incluye a los principales productores de materias primas en el mundo; gracias a los esfuerzos de Australia, existe mayor disposición de naciones como Brasil, Argentina, Indonesia y Filipinas para incluir a la agricultura en futuras negociaciones dentro de la OMC.

Los problemas económicos de Australia se originan, sin embargo, en la relativamente escasa competitividad de su sector manufacturero. Como en los países del este de Asia en los setenta y Chile en los ochenta, Australia vaciló en introducir reformas que presionaran a su sector industrial a modernizarse y competir en una economía internacional crecientemente abierta. Pero a partir de 1991 existe un compromiso de reducir y eliminar de manera gradual diversas tarifas utilizadas para proteger a las empresas locales. Esta decisión fue tomada a partir del análisis de los escasos resultados brindados por una política de protección indiscriminada a las empresas australianas durante más de tres décadas.

Lo anterior significa que el activismo de Australia en diversos foros económicos internacionales ha estado influido por una especial sensibilidad respecto de las preocupaciones y los problemas que enfrentan los países que son sus vecinos en Asia en referencia al extendido proceso de liberalización del comercio y las inversiones que propugna Estados Unidos en la economía internacional. Australia, además, tiene la ventaja de participar en organismos exclusivos para los países industrializados, como es la OCDE, a la vez que es miembro de otros donde se incluyen grupos de países industrializados y en desarrollo (APEC), y mantiene fuertes ligas con grupos regionales exclusivos de estos últimos (ANSEA).

Esta posición le confiere un recurso especial que, a diferencia de México, ha sabido explotar favorablemente para los fines de su diplomacia; en particular, para ofrecer opciones y tender puentes entre las economías industrializadas y las naciones emergentes. Quiero decir con esto que México, país que participa en los mismos foros internacionales con Australia, ha desperdiciado las oportunidades que esto le presenta al haber adoptado durante la última década una política unidireccional donde todos los caminos terminan en Estados Unidos. La desconfianza que ha generado esta política se tradujo en la oposición frontal de los países de Asia y Europa a la candidatura mexicana, apoyada por Estados Unidos, para ocupar en 1995 la secretaría general de la naciente Organización Mundial de Comercio, OMC.

El caso de Australia ha sido diferente. Gracias a su comprensión de las ansiedades que la liberalización indiscriminada promovida por Estados Unidos generaba entre sus vecinos, ese país se identificó con la demanda de que en los mercados de Asia la apertura obedeciera a dos principios básicos: 1) el "regionalismo abierto" que evite la discrimina-

ción de terceros países, mismo que se sostiene en la buena fe de los participantes y que, por ende, está en contraposición con la filosofía preponderante en la Unión Europea y en el TLC de América del Norte, donde se impide que los nomiebrros se conviertan en "free-riders" beneficiándose de los acuerdos sin ningún esfuerzo (Garnaut y Drysdale, 1995); y, 2) que el proceso se desarrollara por consenso y de manera gradual; esto explica la política prevaleciente en APEC de que cada país presente anualmente las metas que unilateralmente se ha fijado para liberalizar las trabas que mantiene al comercio y las inversiones externas. El supuesto es que los grandes objetivos de liberalización se lograrán gracias a las pequeñas decisiones individuales del conjunto de los países miembros, mismas que tienen efectos acumulativos en el tiempo.

Fue así que Australia se constituyó en un motor primordial en el proceso de acercamiento entre las economías de Asia, incluida la decisión de que participaran Estados Unidos y sus aliados más cercanos en América dentro de la economía de Asia Pacífico. Se ha mencionado el primer paso que tuvo lugar con la formación del PECC en 1980. Durante el resto de esa década, Australia dividió su atención ofreciendo iniciativas que fueron bien recibidas en el ámbito regional, a la vez que preparaba el terreno para su proyecto más ambicioso que fue el surgimiento de APEC.

En lo que respecta al grupo de países que conforman la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático, ANSEA, es quizá en ese caso donde Australia ha tenido que trabajar duro para evitar que domine en Asia el deseo de establecer su propio bloque comercial excluyente del resto del mundo. Esto fue cierto a partir de 1991, cuando los seis miembros de esa organización (Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia), expresaron su compromiso para establecer un Acuerdo de Libre Comercio en Asia, conocido por sus siglas en inglés como AFTA. Malasia, en particular, ha buscado activamente que las economías de Asia cuenten con su propia organización; y que Japón sea el líder de un esfuerzo genuino y decidido para negociar en iguales condiciones tanto con el bloque americano como con la Unión Europea.

Algunos académicos como Dobbs-Higginson han argumentado que Australia debió apoyar el esfuerzo de ANSEA sin reservas, y que su disposición a aceptar la membresía de Estados Unidos y sus vecinos en América acabó irremediamente con el propósito original de la APEC. La recomendación es que Australia centre sus esfuerzos en una mayor relación con ANSEA y AFTA, incluso que busque su membresía en éstas al

tiempo que continúa fortaleciendo los excelentes lazos que ha establecido con Japón, que llevaron al gobierno a apoyar a ese país en su confrontación con Estados Unidos sobre temas comerciales, y a compartir las dudas de su vecinos sobre los posibles efectos negativos del TLC de América del Norte sobre las economías de Asia. Finalmente, el clamor es que Australia logre un acercamiento definitivo con China, para cerrar el círculo que haga de Asia el centro de sus esfuerzos diplomáticos.

La situación en que se encuentra actualmente APEC, que no pasó de generar acuerdos vagos y con poca trascendencia durante la Cumbre de Manila en 1996, da cierta credibilidad a las posiciones más militantes de países como Malasia o de académicos como Dobbs-Higginson. Las grandes declaraciones y los objetivos ambiciosos de otros años han cedido el paso a la realidad. El compromiso firmado en Bogor en 1994, alcanzar el libre comercio en 2010 (los países industrializados), y 2020 (en desarrollo), es tan lejano en el tiempo que permite que los miembros de APEC pasen muchos años sin concretar avances significativos, como sucedió en Osaka en 1995, y el año siguiente en Manila.

El grupo ANSEA/AFTA ha tenido como su principal meta durante los últimos 25 años identificar y promover esquemas para garantizar la seguridad colectiva del este de Asia. Ésta es una región especialmente conflictiva, por razones históricas bien conocidas, y donde además confluyen varias de las principales potencias económicas y político-militares del mundo (Japón, China, Rusia, Estados Unidos), y donde persisten asuntos no resueltos y potencialmente explosivos, como son los casos de la península de Corea y Taiwan. Australia es sensible a esta característica esencial en sus tratos con estos países.

El grupo tiene por primera vez en los noventa un programa económico además de sus preocupaciones de seguridad. Para el año 2008, los seis países miembros se han propuesto haber reducido a un rango de 0 a 5% las tarifas al comercio entre ellos, tanto de manufacturas como de productos agrícolas. A la vez, el programa es menos proteccionista que sus contrapartes en América y Europa, al requerir un contenido regional de sólo 40% para calificar y obtener los beneficios de los miembros. Sin embargo, el programa no contiene otros elementos más ambiciosos que permitan considerarlo un típico acuerdo de libre comercio, incluidas medidas concretas para liberalizar las inversiones, la administración de reglas de origen, reglas aduanales, compras gubernamentales, y otras más (Garnaut y Drysdale, 1995).

Debe enfatizarse que el objetivo de ANSEA/AFTA es a la vez promover sus preocupaciones en el área de la seguridad, y reconocer la importancia de lidiar con temas económicos de los que se ocupa hoy día la mayoría de los países del mundo. Si Australia opta en el futuro por enfatizar sus relaciones económicas con Asia, en especial con ANSEA/AFTA, a expensas de sus fuertes ligas con Estados Unidos, esto ocurrirá como resultado de una política miope por parte de este último. Frustrado por el lento avance del último bienio, Estados Unidos podría adoptar una política más enérgica y presionar para que los países asiáticos miembros de APEC lleguen a acuerdos más significativos, más rápido, y que excluyan a terceros países que no participen de este esfuerzo. Esto violaría los principios básicos que inspiran la participación de los países asiáticos en este Foro, poniendo a Australia en una difícil posición.

Sin embargo, como ya se ha apuntado, Australia y Estados Unidos tienen en este momento un fuerte incentivo para mantener una relación armoniosa y muy cercana. Ambos se necesitan para garantizar su seguridad en tanto China mantenga su pretensión de ser una potencia continental y quizá de carácter global. Por esto es poco probable que Estados Unidos viole los principios básicos de APEC, así como que Australia cambie su apoyo fundamental a esta última en favor de AFTA.

El escenario más factible para los últimos años del siglo XX es aquel donde Australia mantendrá su papel como mediador y puente entre las diversas iniciativas regionales en que participa, y en las que ha jugado un papel central para su consolidación. Es definitivo que ese país está consciente de los beneficios de largo plazo que obtendrá al haberse transformado, gracias a la visión de sus líderes y por voluntad propia, en una pieza clave en las relaciones internacionales de Asia Pacífico.

Reconociendo esta realidad, convendría a México desarrollar una nueva política de acercamiento con Australia. Las relaciones bilaterales han sido mínimas, no sólo por la geografía y otros factores culturales que nos mantienen alejados, sino por la escasa dedicación de recursos para descubrir oportunidades en un mercado que, aunque relativamente pequeño, ofrece un gran potencial debido al elevado ingreso per cápita en esa economía que encontró hace años una fórmula para el éxito.

RELACIONES DE MÉXICO CON AUSTRALIA

México estableció relaciones diplomáticas con Australia en marzo de 1966, y los dos países mantienen desde entonces una misión diplomática en sus capitales respectivas. Casi ochenta años antes México había establecido las primeras relaciones con un país de la región de Asia Pacífico, al firmar el Tratado de Amistad y Comercio con Japón; otros antecedentes significativos involucraron a Filipinas e Indonesia (1953), y a Corea (1962), convirtiendo a Australia en apenas el quinto país con quien México estableció relaciones diplomáticas en pleno en la región de Asia Pacífico.

Fue hasta la administración del presidente Luis Echeverría cuando se ampliaron significativamente estas relaciones, con nueve naciones más a partir de la visita a la República Popular China en 1972. Se abrieron embajadas durante la década de los setenta en Malasia, Nueva Zelanda, Fiji, Myanmar, Papúa Nueva Guinea, Singapur, Tailandia y Vietnam.

Conforme a los registros existentes en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, son siete los tratados que este país ha firmado con Australia en la historia y todos están aún vigentes: Convenio de Visa Gratuita (1967); Cooperación Científica (1981); Supresión de Visas, y de Extradición (1990); Asistencia Jurídica en Materia Penal (1991); Transferencia de Tecnología, y Uso Pacífico de Energía Nuclear (1992).

Las relaciones comerciales son mínimas, si bien han registrado un crecimiento relativo apreciable durante los dos últimos años. Por ejemplo, las importaciones mexicanas crecieron de 9 millones de dólares en 1960 a 99 md. en 1995; mientras que las exportaciones en los mismos años fueron de 2 md. y 63 md., respectivamente; esto significa que México ha mantenido consistentemente un pequeño déficit comercial con ese país. Entre los principales productos exportados por México, las cifras de Secofi incluyen las medicinas y las películas de cine y rayos-X; entre las importaciones se encuentran la leche en polvo y la lana esquilada.

Para tener una idea del significado de estos flujos comerciales, cabe mencionar que la suma del comercio total de México con Australia representó, en dólares de 1995, la cuarta parte de las transacciones comerciales totales con Chile en ese año; la octava parte de las realizadas con Japón, y un ínfimo 0.13% del comercio con Estados Unidos. Las cifras no cambian mucho si vemos el otro lado de la medalla, pues el

comercio con México representó para Australia en 1995 tan sólo 0.3% del total de sus transacciones con el mundo. Existe, sin embargo, un renovado esfuerzo por parte de su misión diplomática en nuestro país para incrementar las relaciones económicas bilaterales, en especial desde que México ingresó a la APEC en 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano, Eugenio, "Oil Dependence of APEC: A Potential Source of Conflict", trabajo presentado en el Séptimo Foro de APEC sobre Minerales y Energía. Manzanillo, México, abril de 1996, mimeo.
- APEC, *A Statistical Compilation*, Singapur, julio de 1995.
- Baker Fox, Annette, *The Politics of Attraction. Four Middle Powers and the United States*, Nueva York, Columbia University Press, 1977.
- Dobbs-Higginson, M.S., "Australia", en *Asia Pacific. Its Role in the New World Disorder*, 1994, pp. 217-240.
- Dyster, Barrie y David Meredith, *Australia in the International Economy in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Economist*, The, "Australia and America: Wagging Tails", Londres, 23 de noviembre de 1996.
- Eggleston, F. W., *Reflections on Australian Foreign Policy*, Melbourne, F. W. Cheshire, de 1957.
- Fondo Monetario Internacional, *Direction of Trade Statistics*, Washington, varios años.
- _____, *International Financial Statistics*, Washington, DC, varios años.
- Garnaut, Ross y Peter Drysdale (eds.), *Asia Pacific Regionalism. Readings in International Economic Relations*, Sidney, Harper Educational, 1995.
- Johnson, Chalmers, "The Empowerment of Asia", *Australian Quarterly*, vol. 67, núm. 2, invierno de 1995, pp. 11-27.
- Kriesler, Peter (ed.), *The Australian Economy*, Canberra, 1995.
- México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Subsecretaría de Negociaciones Internacionales, entrevista para reportes sobre flujos comerciales de México con Australia y otros países de Asia Pacífico.
- México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Pacífico, entrevista para reportes sobre tratados firmados por México con Australia.
- OCDE, *Australia, 1993*, Paris, Direction de Statistiques, 1994.
- Okawara, Yoshio, "Changing Japan and Its Ties with Australia", *Asia Pacific Review*, vol. 2, núm. 2, otoño/invierno de 1995, pp. 175-182.
- O'Neill, Phillip y Robert Fagan, "The New Regional Policy: What Chance of Success?", *Australian Quarterly*, vol. 67, núm. 2, invierno de 1995, pp. 55-68.

- PECC, *Pacific Economic Outlook, 1996-1997*, Singapur, 1996.
- Rudner, Martin, "APEC: The Challenges of Asia Pacific Economic Cooperation", *Asian Modern Studies*, vol. 29, núm. 2, 1995, pp. 403-437.
- Shepherd, Jack, *Australia's Interests and Policies in the Far East*, Nueva York, Institute of Pacific Relations, 1940.
- Székely, Gabriel, "México y APEC: Una estrategia internacional en el vacío", en *Asia Pacífico, 1995*, Romer Cornejo (ed.), México, El Colegio de México, 1995, pp. 7-40.
- _____, y Francisco Haro, "Las relaciones de México con la región de Asia Pacífico", trabajo preparado para el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, de próxima publicación. La investigación constituye una historia de las relaciones de México con los países de esta región, conocida así a partir del establecimiento de la APEC.
- UNESCO, *Statistical Yearbook*, París, varios años.
- Vandesboch, Amry y Mary, *Australia Faces Southeast Asia*, Lexington, University of Kentucky Press, 1967.
- Wang Gungwu, *Community and Nation. China, Southeast Asia, and Australia*. Canberra, Allen and Unwyn, 1992, pp. 326-344.